

**Un recorrido por el síntoma: de la verdad al goce**

Ana Laura Peruzzi ([anauraperuzzi@hotmail.com](mailto:anauraperuzzi@hotmail.com))

Dado que el síntoma siempre ha tenido para el psicoanálisis una importancia central, es un desafío interesante realizar un recorrido por este concepto, teniendo en cuenta principalmente las distintas concepciones y momentos que tanto Freud como Lacan proponen en relación con el mismo.

Si comenzamos por el Padre del psicoanálisis no debemos perder de vista que construye su edificio conceptual con la intención de poder explicar justamente las neurosis y sus síntomas. En toda la primera clínica freudiana nos encontramos con un Freud esperanzado y dedicado en lograr hacer consciente lo inconsciente y llenar las lagunas del recuerdo.

Pero es la misma clínica y los diversos obstáculos que le presenta, quienes se encargaran de ir trazándole el camino. Si el síntoma era entendido como el resultado de procesos de elaboración inconscientes, que emergía como retorno de aquello reprimido y que, por lo tanto, era el sustituto de otra cosa que debía poder recuperarse en tanto recuerdo a través de las asociaciones en el análisis, es aquí donde se topa con una gran dificultad dado que el desciframiento de los síntomas mostrará sus límites y una persistencia que va más allá de todo este trabajo y sus resultados.

Es precisamente por esto que Freud tuvo la necesidad de introducir en su obra el concepto de pulsión de muerte, concepto fundamental y polémico que lo conduce a dar un giro en la teoría y que producirá un cambio importante a la hora de pensar los síntomas.

Si consideramos los aportes de Lacan, no es difícil advertir que en su primer momento de la enseñanza comparte con el maestro vienés la idea del síntoma como interpretable. En líneas generales piensa al síntoma como portador de un mensaje, cifrado y dirigido al Otro. Hasta que sorpresivamente tropieza con la misma dificultad que Freud cuando empieza a notar “un resto” que no puede introducirse en el registro de lo simbólico, se trata nada más y nada menos que de un deshecho producto del circuito significativo al que nombró como “gocce”. Entonces lo que se le presenta es aquello que queda de un significativo cuando no hay más significación posible.

Lo que está en juego en este otro momento de la enseñanza de Lacan ya no es un mensaje entendido como significativo sino como “letra”, letra de goce que se recorta en el análisis dejando entrever que no hay más sentido ni sustitución posible.

En 1974, en la “Conferencia de Roma” plantea que “el síntoma es lo más real que el *parlêtre* tiene y del sentido del síntoma como real, depende el futuro del psicoanálisis”.

Como conclusión podríamos plantear, gracias a los comienzos de Freud y la última enseñanza de Lacan, que el síntoma tiene que ver tanto con el pasado como con en el futuro de los analistas y en este sentido, tal como lo propone Miller es, y tal vez seguirá siendo, quien oriente nuestra práctica analítica.

### **Bibliografía**

Brodsky, G., Conferencia sobre el síntoma. EOL- Sección La Plata. Marzo de 2019.

Lacan, J., (1974) La tercera. *Lacanianana* N° 18. Revista de psicoanálisis. Buenos Aires. Grama. 2015.

Miller, J.-A., (1997-1998) *El partenaire-síntoma*. Capítulo 1. El sintagma *partenaire* síntoma. Buenos Aires. Paidós. 2008.

Miller, J.-A., “Leer un síntoma”. Disponible en: <http://ampblog2006.blogspot.com/2011/07/leer-un-sintoma-por-jacques-alain.html>

Torres, M., “Las dos teorías del síntoma”.